

Tesis 5

FETICHIZACIÓN DEL PODER

[5.1] ¿Qué es fetichismo?

[5.11] La extraña palabra “fetichismo” viene del portugués. En esta lengua *fetiço* significa “hecho” (la “h” se transforma frecuentemente en “f”, por ejemplo en “fechoría”; o “hermosa” en “Formosa”, la isla del Pacífico). Los “hechos por la mano de los hombres” son los ídolos. Fetichismo e idolatría es semejante. Es un hacer “dioses” como producto de la imaginación dominadora del ser humano; dioses “hechos”, que luego se los adora como lo divino, lo absoluto, lo que origina el resto. Por ello, el joven Marx escribió, cuando la libertad de prensa era restringida por el carácter despótico del rey prusiano, y criticando ese gobierno dominador, un texto magnífico:

En una palabra, haremos lo que nos venga en gana [dice el gobierno]. *Sic volo. sic iubeo, stat pro ratione voluntas.*<sup>1</sup> Es en todo y por todo el lenguaje del dominador (*Herrschersprache*) [...] Es cierto que la provincia tiene el derecho de crearse, en ciertas circunstancias prescritas, *estos dioses*,<sup>2</sup> pero, una vez que los ha creado, olvidarse como el adorador de los fetiches, que se tratan de *dioses salidos de sus manos*<sup>3</sup> [...] Nos encontramos aquí con el curioso espectáculo, basado tal vez en la esencia misma de la Dieta,<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Traducción: “Así lo quiero y así lo ordeno [dice el gobierno]; pues la voluntad es la *razón*”; es decir, lo que decido debe cumplirse *en razón* de que lo quiero. “Mi querer” es el *fundamento* (la *razón*) de lo que se obliga al ciudadano.

<sup>2</sup> Es decir, el gobierno puede atreverse a dictar leyes, pero al menos deben guardar el carácter de decisiones que pueden modificarse.

<sup>3</sup> Marx hace referencia al texto semita del *Salmo* 115, 4-6: “Sus ídolos, en cambio, son plata y oro, *hechos por las manos* de los hombres, tienen boca y no hablan, ojos y no ven, orejas y no oyen.”

<sup>4</sup> Órganos electivos que están subordinados al Rey.

de que las provincias, en vez de luchar *por medio de quienes los representan*, tengan que luchar *en contra de ellos*.<sup>5</sup>

[5.12] Este texto político de Marx nos muestra que el fetichismo en política tiene que ver con la absolutización de la “voluntad” del representante (“así lo quiero, así lo ordeno; la voluntad [del gobernante] es el *fundamento* [la razón]”), que deja de responder, de fundarse, de articularse a la “voluntad general” de la comunidad política que dice representar. La conexión de fundamentación de la *potestas* (el poder que debía ser ejercido *delegadamente*) se desconecta de la *potentia* (el poder del pueblo mismo), y por ello se absolutiza, pretende fundarse en sí mismo, autorreflexiva o autorreferencialmente.

[5.13] En la economía Marx explicó más ampliamente esta *inversión* que formulaba como “personificación de una cosa y cosificación de una persona”,<sup>6</sup> cuando escribe:

Tan pronto se inicia el proceso del trabajo, el *trabajo vivo* [...] se incorpora al capital *como actividad perteneciente a éste* [...] De este modo, la fuerza productiva del trabajo social y las formas específicas que adopta *se aparecen* ahora como fuerzas productivas y formas *del capital* [...] Volvemos a encontrar aquí la inversión de los términos que, al estudiar la esencia del dinero, hemos calificado como el *fetichismo* de la mercancía.<sup>7</sup>

[5.14] Esta *inversión* consiste en que siendo el “trabajo vivo” (o la subjetividad corporal viviente del trabajador: la “persona”) el fundamento de todo valor (y el capital no es sino “valorización acumulada de valor”), es decir del capital (la “cosa”); ahora, por el contrario, el producto cósmico del trabajo vivo (el capital) se torna “persona” o sujeto apariencial, y el trabajador se transforma en una “cosa” (instrumento) al servicio del aumento del capital.

<sup>5</sup> “Los debates de la VI Dieta renana” (en K. Marx, 1982, *Obras fundamentales*, vol. 1, pp. 186-187; ed. alemana 1956, *MEW*, vol. 1 [1981], p. 42)

<sup>6</sup> “Personifizierung der Sache und Versachlichung der Person” (Segunda redacción de *El capital*, 1861-1863), Cuaderno XXI (*Teoría del plusvalor*, 1980, vol. 1, p. 363; en alemán, 1975, *MEGA* [1982] II, 3, vol. 6, p. 2161).

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 362; p. 2160.

Fetichismo es esta inversión espectral: lo fundado aparece como fundamento y el fundamento como fundado. Éste es el “misterio fetichista del capital”, es decir, un modo de ocultamiento que distorsiona la interpretación, el conocimiento de la realidad invirtiéndola.

[5.15] De la misma manera en la política, la *potestas* o el poder institucionalizado, que es un ejercicio *delegado* del poder originario de la comunidad o del pueblo (la *potentia*), disyunción esquematizada por la *flecha a* del *esquema 2.1*, *potestas* que está fundada en dicho poder del pueblo, se afirma ahora como la sede, como el fundamento, como el *ser*, como el *poder político propiamente dicho*. La “voluntad” del gobernante, del representante, de las instituciones, del Estado, que Marx expresa correctamente en “la voluntad es la razón”,<sup>8</sup> se torna el lugar del poder político en nombre del mismo gobierno o gobernante. “Los que mandan mandan mandando.” Y mandan a obedientes (como exige M. Weber). La *potentia* ha sido des-potenciada y se ha tornado una masa pasiva que recibe órdenes del poder político (las clases dominantes, las élites del poder, las instituciones políticas, el Estado, el Leviatán). La *potestas* se ha divinizado; se ha separado de su origen (indicada por la *flecha a* del *esquema 2.1*), y se ha vuelto sobre sí misma, autorreferencialmente (la *flecha b* esquematiza este movimiento fetichista).

[5.16] Una vez fetichizado el poder (que es la concepción del poder de la Modernidad colonialista y del Imperio, desde Th. Hobbes hemos dicho), la acción del representante, del gobernante (sea un Rey, un parlamento liberal, un Estado, etc.), inevitablemente, es una acción *dominadora*, y no un ejercicio *delegado* del poder de la comunidad. Es el ejercicio autorreferente de la autoridad despótica (aunque se haya hecho elegir procedimentalmente con la apariencia de haber cumplido con instituciones como la elección popular de representantes). La misma representación se corrompe. Se elige a los dominadores. Toda la política ha sido *invertida*, fetichizada.

<sup>8</sup> En el texto latino citado por Marx: *stat pro ratione voluntas*, si se entiende que “razón” —como cuando se dice: “tienes razón”, es decir, has expresado el *fundamento racional* requerido en la ocasión— es el fundamento. La “voluntad” del representante es ahora el “fundamento”, la “razón suficiente” de M. Heidegger.

[5.2] *Fetichización del poder*

[5.21] El fetichismo comienza por el envilecimiento subjetivo del representante singular, que tiene el gusto, el placer, el deseo, la pulsión sádica del ejercicio omnipotente del poder fetichizado sobre los ciudadanos disciplinados y obedientes (ya que los no obedientes son objeto de la represión policial, definición de la política como *legalidad* coactiva del Estado *externo* liberal de Kant, que por ello no exige la adhesión subjetiva de la moralidad, lo que con acierto C. Schmitt indica como destrucción radical del *contenido* de la política, o que J. Habermas explica como falta de fundamentación suficiente de la *legitimidad*). Ese ejercicio es siempre dominación. Acto del Señor ante el esclavo romano, ante el siervo feudal, ante el ciudadano que soporta este ejercicio despótico del poder estoicamente, cultivando virtudes en esta vida y esperando para la próxima la merecida felicidad (como enseñaba Kant, el maestro de Königsberg, miembro de la Hansa).

[5.22] Cuando el poder se define institucional, objetiva o sistémicamente como *dominación*, en el mejor de los casos proclamado como poder *del* pueblo,<sup>9</sup> *por* el pueblo,<sup>10</sup> y *para* el pueblo<sup>11</sup> (como en el caso del "centralismo democrático" del Comité Central del

<sup>9</sup> Ya que el pueblo habiendo elegido a los representantes cree (he aquí el efecto de la interpretación equívoca del fetichismo como mecanismo fenoménico de inversión semántica) que es "suyo" y se siente responsable de sus actos.

<sup>10</sup> Como causa eficiente: el pueblo pasivo elige los candidatos que le presenta la élite en el poder.

<sup>11</sup> Ya que el poder fetichizado, de la élite o el Estado liberal o imperial, dice estar al "servicio" del pueblo, pero siempre a través del cumplimiento primero de sus propios intereses. Como cuando G. W. Bush baja los impuestos a los ricos para que puedan crear más puestos de trabajo, espejismo de un "Estado mínimo" que ni puede ayudar a los afroamericanos de Nueva Orleans, porque esas tareas de salvataje son propias de la iniciativa privada y no de un Estado mínimo no-benefactor. Un republicanismo *invertido*, que exige un debilitamiento del Estado en nombre de la comunidad, pero en verdad es un debilitamiento del Estado y la comunidad a favor de los más ricos. El gran negocio de la burguesía es explotar a los pobres y al Estado. Esto último se puede lograr, por ejemplo, haciendo una guerra y destruyendo un país (como Iraq), y después exigir al propio Estado norteamericano a reconstruirlo por las transnacionales próximas al poder (fetichizado, y además nepotista como en el caso del vicepresidente, que para deshonor de su pueblo semita es judío) que hacen grandes negocios.

socialismo real, o en el liberalismo, donde las clases burguesas —que por definición siempre son minoritarias— logran la mayoría con procedimientos electorales encubridores ante las masas obnubiladas por los mecanismos fetichistas de la mediocracia), las reivindicaciones populares nunca podrán ser cumplidas, porque el poder funciona como una instancia separada, extrínseca, dominadora “desde arriba” *sobre* el pueblo. En efecto, primeramente ha expropiado a la comunidad, al pueblo, su poder originario (*potentia*), y después proclama servirlo como *desde fuera, desde arriba* como el águila,<sup>12</sup> como un Monstruo, como el Leviatán, que hace exclamar a los pueblos: “Pero ¿no aprenderán los malhechores que devoran al pueblo como pan” (*Salmo 14, 4*, narrativa muy recurrida por K. Marx, de familia de rabinos judíos de Tréveris).

### [5.3] *Derivaciones de la fetichización del poder*

[5.31] En primer lugar, la fetichización del poder, como hemos visto, consiste en una “Voluntad-de-Poder” como dominio sobre el pueblo, sobre los más, sobre los débiles, sobre los pobres. Toda otra definición es descalificada como idealista, no realista, moralista, ineficaz. La política es en este caso el arte del ejercicio del poder sobre antagonistas a los que, en el mejor de los casos hegenónicamente, se los somete a la voluntad de las instituciones fetichizadas en favor de algunos miembros particulares de la comunidad, o, en el caso de los países poscoloniales (como los latinoamericanos), a Estados metropolitanos. El propio poder fetichizado, al no poder fundarse en la fuerza del pueblo, debe apoyarse sobre grupos que violentamente someten al pueblo —cuando el consenso dominante ha perdido efectividad para producir la *obediencia* de las masas, es decir, cuando los tipos de legitimidad de Weber dejan de tener aceptación—, o en poderes metropolitanos o imperiales. Los Carlos Menem o Carlos Salinas de Gortari gozaban de un juicio muy

<sup>12</sup> El águila, símbolo de los imperios, del romano, del nazi, del norteamericano, es el rey de las aves, cae como un rayo *desde arriba*, y atrapa con sus garras mortíferas al pueblo, a la tierra fecunda, a la *serpiente*, la Coatlicue, la *mujer* de los pueblos agrícolas dominados por el imperio azteca (también un águila).

favorable en Estados Unidos y en el BM y el FMI. Son gobernantes despóticos hacia abajo y sumisos y viles hacia arriba. Son “virreyes”, ni siquiera “reyes”.

[5.32] En segundo lugar, para poder ejercer un poder autorreferente, fetichización de la *potestas*, es necesario antes y continuamente debilitar el poder político originario de la comunidad (la *potentia*). La *potestas* destruye la *potentia* (*flecha e* del *esquema 2.1*). Es decir, desune la comunidad, impide el consenso “desde abajo” del pueblo; crea conflictos. “Dividir para reinar” dice el adagio fetichista. El poder autorreferente sólo puede triunfar si destruye el poder originario y normativo de toda política: el poder de la comunidad política. Por ello los dictadores (como Hitler o Pinochet por una parte, y Stalin por otra, guardando las enormes diferencias) reprimen a los ciudadanos, a la sociedad civil, a la comunidad política, al pueblo. Nada ni nadie puede fundamentar una acción antidemocrática [→8 y 10]. El poder fetichizado es esencialmente antidemocrático, como veremos, porque se autofundamenta en su propia voluntad despótica.

[5.33] En tercer lugar, el poder fetichizado espera recompensas. En el mundo feudal, por ejemplo, el honor reconocido públicamente era el fruto del ejercicio despótico del poder del Señor feudal sobre los siervos y las ciudades. Su “Voluntad-de-Poder” se saciaba con el reconocimiento político y eclesial de su dominio. En la sociedad capitalista, en cambio, siendo el capital el valor supremo, el triunfo se mide por el enriquecimiento de los ciudadanos. El pago del que entrega su vida en la profesión de la política (como miembro conspicuo de un partido o como representante en un Congreso), cuando el poder se ha corrompido, es decir se ha fetichizado, es el enriquecimiento. Y como los salarios, aunque fueran altos no son nunca suficientes (para la avaricia desmedida del que se regodea en el placer del ejercicio del poder sin limitación alguna), la acumulación de riqueza por medios no legítimos se presenta rápido como posible. La corrupción del robo del bien público (por enriquecimiento ilegal, como por ejemplo el descubrimiento de 60 millones de dólares en un banco de Suiza por parte de un político allegado al poder nepotista: corrupción como robo al pueblo), y también la voluntad de dominio que subrepticamente se desliza hacia la dominación erótica de la mujer

subalterna. Se trata de una confusión subjetiva inconsciente en la que se entrecruzan la *libido* o placer del ejercicio despótico del poder sobre el otro, con la avaricia en la acumulación de sus bienes, y en el dominio erótico de sus cuerpos.

[5.34] En cuarto lugar, se corrompen las burocracias políticas de los partidos cuando usan para sus fines la mediación necesaria del ejercicio del poder. Dejan de ser representantes que actúan *por delegación*, y se transforman en déspotas que exigen al pueblo a rendir pleitesía a su autoridad. Se ha repetido la *inversión*. El pueblo en vez de ser servido por el representante, se torna su servidor. Aparecen las élites o la clase política como autorreferentes sin responder más a la comunidad política.

[5.35] En quinto lugar, en el interior de los partidos las diversas “corrientes” (llamadas vulgarmente “tribus”) luchan por su “cuota de poder”, por tener candidatos para las elecciones de representantes (en definitiva compiten para que la mayoría de sus miembros ocupen un lugar en el *sistema* de la institución política del Estado, y con ello un sueldo asegurado). Ello indica que se han corrompido, porque han olvidado su responsabilidad, como actores que deben prepararse y efectuar, de ser representantes, un ejercicio *delegado* u *obediencial* del poder con respecto a la *potentia* del mismo pueblo. En la medida que no les importa la honorabilidad de su propio partido, el bien común de la comunidad, practicando medidas violentas, deshonestas, torcidas o fraudulentas para llegar a ser representantes rentados, expresan profunda corrupción. El pueblo desconfía de candidatos o autoridades cuya coherencia ética (en su familia, en su bolsillo, en su conducta en el partido, en la calle, etc.) muestra contradicciones. Un partido moderno no es un mecanismo electoral, sino un cuerpo de servidores públicos, con una ideología decantada, producida, estudiada, llevada a cabo en acciones políticas siempre públicas.

[5.36] En sexto lugar, puede haber corrupción entre grupos populares. Por ejemplo, el corporativismo es la búsqueda del cumplimiento de intereses privados (por ejemplo, de un sindicato petrolero que intenta su provecho con prebendas en desmedro del bien de todo el pueblo para no movilizar a los obreros contra la privatización del petróleo), por medio de la colaboración con el poder fetichizado de los que gobiernan. Muchos se “prenden de la

brocha", desde arriba, para beneficiarse de las migajas del poder corrompido, haciéndolo posible. Aunque toda la sociedad fuera parte de alguna corporación que lucha por sus intereses particulares no se habría cumplido con las reivindicaciones del pueblo; simplemente habría muchas bandas de ladrones luchando entre ellos sin poder concertar un acuerdo mínimo que pudiera tener el nombre de poder político "desde abajo", desde el pueblo, como *potentia*. Las reglas internas de una banda de ladrones nada tiene que ver con la normatividad política.

[5.37] En séptimo lugar, pueden también corromperse aun pueblos enteros, como cuando la población del Imperio guarda silencio, mira hacia otro lado, ante la inmoliación de pueblos inocentes como los de Afganistán, Iraq o Palestina, como el pueblo alemán en su inmensa mayoría "no se enteró" del exterminio de los judíos en el Holocausto.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Pero la historia pedirá cuenta del maltrato injusto que están sufriendo los palestinos, como viene aconteciendo bajo una política de tierra arrasada, de extinción de poblaciones enteras y de aplicación del "ojo por ojo", regla bárbara y salvaje que se aplicaba *antes del surgimiento de los códigos jurídicos* de Babilonia, antes de la existencia de jueces y para evitar el hacerse justicia "con sus propias manos".